

RAFAEL VIDIELLA

SETENTA AÑOS DE MOVIMIENTO OBRERO

COCINA; lavabo y dos grandes habitaciones. En la mayor, que por las noches se transforma en dormitorio, un televisor. Proyectan "La dama de las camelias", con Greta Garbo. Lucía Ruiz, la compañera de Rafael Vidiella, quiere verla, aunque no entienda ni una palabra de húngaro. Cada mañana, a las seis, el dormitorio se convierte en el cuarto de trabajo donde Rafael Vidiella, ex militante de la CNT, ex militante de la Federación Catalana del PSOE, ex "conseller" de la Generalitat de Catalunya, uno de los cuatro firmantes de la fundación del PSUC, elabora sus semanales informes para Radio Budapest.

—Nací en Tortosa en mil ochocientos noventa. Fui poco a la escuela, primero porque no me gustaba y prefería ir a nadar al río

y a "còrrer la fruita" (1), y luego porque no teníamos dinero y fue menester que me pusiese a trabajar. Cuando tenía siete años y medio me eché al Ebro desde el puente por una de esas cosas de críos: había oído que aquel era el lugar preferido de los suicidas, y

de la escuela. Estando en la imprenta asistí a mi primer primero de mayo, que era en defensa de la jornada de ocho horas, como casi todos. Había gente que se reía al ver pasar a los obreros manifestándose, y entonces un oficial de la imprenta, que se llamaba Eveli

TREINTA AÑOS SEPARADOS

Rafael Vidiella y Lucía Ruiz se casaron a comienzos de 1974. El, ochenta y cuatro años; ella, setenta y uno. Se habían conocido hace muchos años en España, estando él casado; tuvieron un hijo —él no tuvo hijos de su matrimonio—, pero al acabar la guerra y comenzar para tantos españoles el exilio, tuvieron que ir cada uno por su lado —"yo no podía abandonar a mi mujer, una revolucionaria de toda la vida con la que he pasado cincuenta años"— y el matrimonio Vidiella fue a París primero, y Lucía Ruiz —maestra nacida en Toro— a Moscú con su hijo, a cuidar de los niños españoles. Luego se trasladarían a Méjico. Sólo a la muerte de la mujer de Rafael, acaecida en 1973, y tras treinta años de no

J. M. Huertas Clavería

que quien se tiraba no podía salir porque con el peso del cuerpo, la altura del puente y la profundidad del río era muy difícil, y dije que no me lo creía. Así que me tiré y aquí estoy. Mi madre empezó por llevarme a trabajar a una imprenta en el verano, cuando tenía vacaciones

Tello, nos animó a seguir a los manifestantes. Mentiría si dijese que ya entonces, siendo un chiquillo como era, empecé a sensibilizarme. Cada vez que el burgués me enviaba a algún recado, lo que hacía a menudo, me iba a jugar con los amigos a la calle. Trabajábamos muchas horas, eso sí, tantas que entrábamos de noche y salíamos de noche.

(1) Robar fruta.



Construcción de una barricada, durante la Semana Trágica de Barcelona (1909).

verse, decidieron casarse en la alcaldía de Budapest.

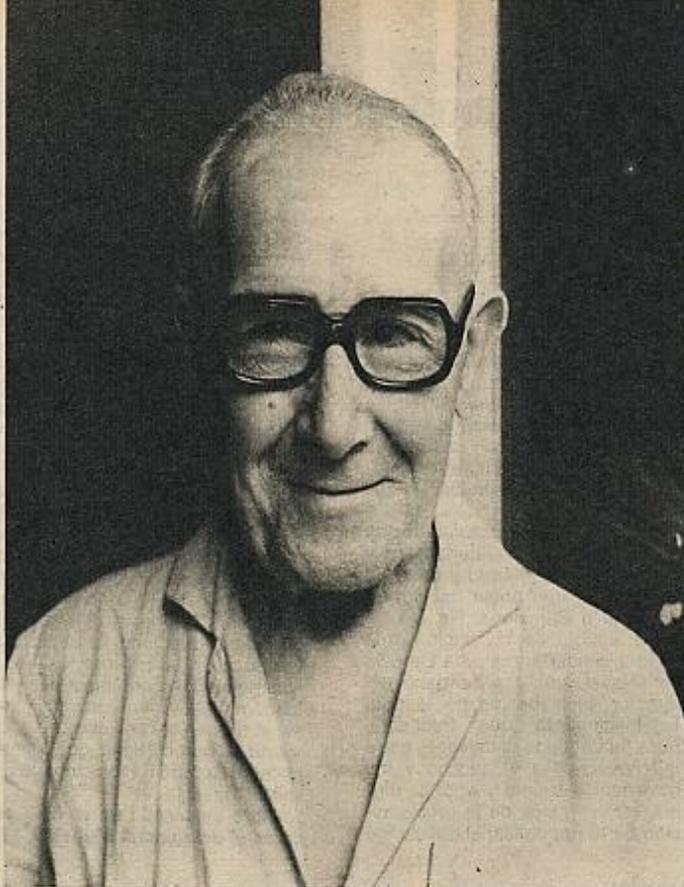
—En Tortosa se publicaban dos diarios y dos semanarios. Los dos diarios eran en catalán: "La veu de Tortosa" y "La veu de la comarca". Además, en mil novecientos apareció un curioso periódico de un solo número, "El cornetín", que decían aparecería sólo cada siglo. En la imprenta empecé a abrir los ojos a tanta injusticia como había. Se había colocado alguno de los repatriados de la guerra de Cuba, que estaba físico, y que murió después de vomitar sangre allí, en el taller. El primer año que pasé allí, asistí a una escena que me reveló los diferentes modos de pensar del burgués y de los obreros. Había sido asesinado Cánovas del Castillo a manos de un anarquista, y tanto el director del periódico que allí imprimíamos como el burgués de la imprenta estaban preocupados y censuraban el acto. En cuanto marcharon los obreros irrumpieron en vivas al autor del atentado, tirando las gorras al aire, y mandaron a por vino para celebrarlo. Uno se forma más en las fábricas que en los libros.

"En mil novecientos cuatro hubo una huelga del Sindicato del Arte de Imprimir y, como consecuencia, algunos tuvieron que emigrar. A los dieciocho años, y aunque seguía trabajando en imprentas, me dio por aprender música y tocaba algún instrumento. Además me lié con una corista, y como era menor de edad y hubiese tenido problemas, hui de Tortosa y nos instalamos en casa de su padrastro, en Barcelona.

RETORNO A TORTOSA

El piso donde habita este hombre que ocupó una de las "consellerías" de la Generalitat de Cataluña es modesto. Los libros de este autodidacta ocupan un lugar preferente en la sala. Por la ventana se ven las de la Embajada china, que es el edificio contiguo a aquel en que viven los Vidiella. Enfrente se encuentra la de Vietnam del Norte.

—En mil novecientos nueve, durante la Semana Trágica, participé en una barricada de la calle Hospital. Las mujeres, que estaban en contra de que se llevasen a los hombres a la guerra de Marruecos, tiraban desde los terrados adoquines que habían arrancado de las calzadas. Chillaban en contra de Maura y parecían dispuestas a todo... Cuando ya había pasado la Semana, tuve la mala suerte de que la policía nos detuviese a mí y a un grupo que hablábamos de estas cuestiones, y aunque vivía en Barcelona con nombre supuesto para evitar que mi madre me encontrase, tuve que darlo al ser detenido. Mi cuñado vino a buscarme y regresé a Tortosa. En mil novecientos diez, ya de nuevo en una imprenta, reinstauramos el Sindicato del Arte de Imprimir, que llevaba unos años alicaído. Pero



Rafael Vidiella, a los cuarenta y ocho años.

pronto volví a marchar a Barcelona. En aquel tiempo nos pagaban cuatro pesetas diarias, que era un buen salario. A los impresores siempre nos han pagado generalmente bien. Momento llegó en aquellos años en que mientras un salario corriente era de dieciocho reales semanales, nosotros ganábamos, en ocasiones excepcionales, hasta cuarenta pesetas. Pero no todos ganábamos tanto, y además se trabajaban demasiadas horas. En mil novecientos trece organizamos una huelga contra el destajo y en favor de las ocho horas, pero la perdimos. Todavía era el tiempo en que los diarios se componían a mano, porque aún no había linotipias. A consecuencia de la huelga no encontré trabajo, y hube de ir a la imprenta anarquista, donde se editaban "Solidaridad Obrera", que era aún semanal; "Tierra y libertad", "La voz del campesino", "La voz del cantero"... Y allí acabé de hacerme anarquista.

Los continuos traslados, junto con los encierros y registros, han impedido a Rafael Vidiella conservar recuerdos de su agitado pasado, fuera de los que alberga su excelente memoria, que incluso recuerda, puestos a recordar, el número de teléfono del librero para el cual trabajó cuando vivió en Madrid.

SEGUI Y PESTAÑA

—En mil novecientos diecisiete participé en la huelga general, yendo ya armado. Habíamos asaltado algunas armerías y paralizamos los tranvías, paralizamos los transportes, y en Barcelona, cuando pararon los transportes, para todo. En una escaramuza que sostuvimos con

soldados en la calle Riereta del distrito quinto herí a un soldado, y los compañeros, sabiendo lo que me podía suceder, me obligaron a huir. Yo llevaba en el bolsillo un pañuelo con un sello que me había puesto Francisco Miranda, secretario general entonces de la CNT, identificándome como miembro del Comité Revolucionario, lo cual me hacía particularmente peligroso. Total, que me oculté en casa de Eveli Boal, que poco más tarde sería el secretario general hasta que lo asesinarían los hombres de Martínez Anido durante la época de la ley de fugas.

Las explicaciones de Vidiella son como árboles. Constantemente hay ramificaciones, que conducen a saltar de una cosa a otra, siempre relacionadas y explicadas con la minuciosidad de un miniaturista. Algunas de sus experiencias están relatadas en un libro titulado "Los de ayer", publicado en plena guerra, muy difícil de hallar en el mercado, del libro viejo por supuesto, y que en breve será reeditado en Barcelona.

—Por aquel entonces había declarado el Sindicato del Arte de Imprimir el boicot a "Solidaridad Obrera", que era ya diario, porque pagaba menos que los otros talleres y además porque cobraba del Consulado alemán. Cobraba sencillamente por mantener las auténticas tesis de los obreros en cuanto a la primera guerra mundial, que eran de abstenerse, tesis que favorecía a los alemanes, que por esta razón pagaban. Lo grave es que la "Soli" lo aceptase. Se pusieron carteles en las calles denunciando los hechos y delatando a los esquiroleros que trabajaban todavía. Exigíamos la destitución del director, de los redactores y de los esquiroleros, y al final nos sali-

mos con la nuestra. Fue entonces cuando se le propuso a Salvador Seguí, el Noi del Sucre, dirigir la "Soli", pero no quiso porque lo suyo no era escribir. Nosotros insistimos: "Tú parla, que això ho fas molt bé, i nosaltres ja escriurem" (2), pero no quiso. Y así fue como se nombró a Angel Pestaña director. Este también escribía con faltas de ortografía y sin saber dónde poner las comas, pero aceptó. Pestaña era el anti-Seguí; cuando llegó a Barcelona procedente de Argelia fue a parar al grupo "Tierra y libertad", que era el de un veterano anarquista llamado Tomás Herreros, que había fundado una imprenta con el dinero que había obtenido de unas tierras allá en su Logroño natal. "Tierra y libertad" era fundamentalmente partidario del anarquismo, y Seguí más del sindicalismo, que veía más realista y menos inasequible e idealista que el anarquismo. De ahí las críticas que se produjeron en los últimos tiempos por parte de un sector para el cual Seguí se "politizaba". Las discusiones sobre anarquismo y sindicalismo eran inacabables en aquellos tiempos.

Según la misma Teresa Muntaner, viuda de Seguí, que vive todavía en Toulouse, Vidiella y Viadiu fueron los dos grandes amigos de Seguí. Ambos viven aún, el primero en Budapest, donde fue realizada esta entrevista, y el segundo en México.

HACIA EL SOCIALISMO

—Salvador Seguí hizo todo lo que pudo para unir la CNT y la UGT, tanto en las huelgas de oficio, primero, como en las generales, después de la creación de los Sindicatos Unicos en mil novecientos dieciocho. Pero los anarquistas puros, estilo Pestaña y Herreros, no querían saber nada de la UGT. En su discurso de mil novecientos veintidós en Valencia insistió, en un discurso muy importante pronunciado en la L'ora, en que debían unirse todos los grupos contrarios a la monarquía. Era evidente una evolución de Salvador Seguí hacia tesis más realistas, y en su cargo de secretario general de la CNT arrastraba a la organización. Pestaña nunca hubiese sido tan famoso sin la denuncia que hizo, gracias a una carta, del jefe de policía Bravo Portillo como espía de los alemanes en Barcelona. Fue un gran éxito de la clase obrera, que vio cómo era encarcelado tan importante enemigo. Luego, con los años, Pestaña se desplazaría hacia posturas próximas a Seguí, y acabaría fundando un partido, él que tanto los había combatido (3). Cuando subió al poder la Dictadura de Primo de Rivera, las cosas cambiaron radicalmente. Los cuadros de la CNT

(2) "Tú habla, que eso lo haces muy bien, y nosotros ya escribiremos" (contra la creencia general, muchos dirigentes de la CNT eran catalanes y en sus discursos en Cataluña y País Valenciano se expresaban en catalán).

(3) Angel Pestaña fundó el Partido Sindicalista en abril de 1933, en compañía de Marín Civera.

estaban muy diezmados por los asesinatos y la represión. Yo estaba exiliado en París y representaba a la CNT en las conversaciones secretas que manteníamos con los catalanistas de Macià y los comunistas, representados por Bullejos. Fue en Francia cuando empecé a pensar en lo distintas que eran las cosas bajo una república y en la cierta libertad que allí existía. Piensa que veníamos de un infierno donde cada día mataban a alguno de los nuestros. No habíamos conocido nunca las libertades políticas y la República nos deslumbraba, hasta el punto de que en ocasiones me encontraba más de acuerdo con Macià, tan decididamente republicano, que con Bullejos, que hablaba siempre de la dictadura del proletariado. Y no podía por menos de autopreguntarme: ¿cómo puede ser que esté más de acuerdo con un terrateniente que con el representante del Partido Comunista Español?

Hoy no han cocinado. Han ido a buscar la comida a una especie de residencia del partido cercana a su casa. Sopa y carne, que comparten con los recién llegados con la mayor naturalidad del mundo. "Siempre hay alguna visita. La semana pasada estuvo Montserrat Roig y esta tarde vienen unos estudiantes de Barcelona".

—Preparaban un movimiento de insurrección con Macià y Bullejos, y yo hacía de enlace con el interior. Es decir, tenía que ir a informar a la CNT. Entré varias veces clandestinamente, sin que pasase nada, y observé cómo continuaban existiendo las tensiones. Había partidarios de mantener nuestra presencia en el comité parisino y contrarios, que creían que no nos habíamos de casar con nadie. Todo esto me irritaba y me inclinaba cada vez más hacia el socialismo. En una de las ocasiones que cruzaba la frontera, acompañado de mi esposa, hubo la mala suerte de que estaba destacado en Irún un policía que me conocía de Sevilla y nos detuvo. Ella pronto quedó en libertad, pero yo fui trasladado a Madrid, donde me pasé doce días durmiendo sobre el frío portland de la Dirección General de Seguridad. Como me encontraba enfermo del "cólico de plomo" que se coge en las imprentas, y no me daban leche, café y tuve que ser hospitalizado. Luego fui requerido a Valencia, donde tenía pendientes procesos por haber sido director de la "Soli" durante el tiempo que se editó en aquella ciudad por no poderlo hacer en Barcelona; creo que era hacia mil novecientos diecinueve. Me habían solicitado cien años por algunos delitos contra la religión y otros, y finalmente pasé de mil novecientos veintiséis a mil novecientos veintiocho en la cárcel de Valencia, donde ya había estado detenido de mil novecientos veinte a mil novecientos veintidós. En esa primera ocasión había sido más grave, pues llegaron a pedirme pena de muerte. Fue José Calvo Sotelo, entonces gobernador de Valencia, que promulgó un indulto el día de su santo, y quedé en la calle, poco antes de que levantase Sánchez Guerra las garantías

constitucionales el treinta y uno de marzo.

DOCE VECES DETENIDO EN TRES AÑOS

A su hijo Rafael no lo ha visto en esos mismos treinta años; tenía ocho la última vez que lo vio. Está también casado, con dos niños, uno de ellos llamado también Rafael. Dentro de poco, si nada lo impide, irá con su compañera Lucía Ruiz a México para reencontrarse a su hijo y conocer a sus nietos.

—En mil novecientos veintiocho, cuando quedé en libertad, tuve que ir a vivir a Madrid porque no me concedieron poder hacerlo en Valencia o Barcelona. No encontraba trabajo de mi oficio y me puse a vender libros para Leoncio de Miguel, que era hermano del director de la prisión de Madrid. Establecimiento que frecuenté, pues fui detenido doce veces entre mil novecientos veintiocho y mil novecientos treinta y uno. La última vez, ya cerca de la proclamación de la República, el policía me

dijo: "Esta vez se va a pudrir aquí dentro", y yo dije que no. "¿Por qué?", preguntó él. Y yo: "Porque esto se va al carajo". En Madrid mantuvimos una importante reunión los del Comité Revolucionario que preparaba la República —Ángel Galarza, Miguel Maura y Ramón Franco— y dos representantes de la CNT, que éramos Massoni y yo. Massoni se mantuvo firme en la postura cada vez más radical de la CNT, dominada ya por la FAI: "Sólo haremos la revolución, no tenemos ningún otro programa". Y Maura, irritado, replicó: "Bueno, con ustedes no hay nada que hacer; tendremos que meternos con la CNT cuando estemos arriba". "O nosotros con ustedes", contestó Massoni. Cuando se proclamó la República, el trabajo que tuvimos Salvador Quemades, un comunista llamado Lamonedá y yo en conseguir que se abrieran las prisiones. La de trámites burocráticos que quería hacer el Comité Revolucionario del señor Maura!

Libro destacado en su biblioteca es el del general Modesto, "Yo

soy del Quinto Regimiento", que, dedicado por su viuda a Vidiella, es un libro discretamente elogiado incluso por gentes del campo contrario por la calidad de sus informaciones militares. Vidiella, autor de dos o tres libros hoy difíciles de lograr, sigue publicando artículos en "Nous horitzons" con asiduidad.

1932: MASON Y SOCIALISTA

—Yo tenía ganas de regresar a Barcelona, pero económicamente no me era fácil. Una vez que tuve que efectuar un viaje a Vilafranca, me tropecé con Macià y Aiguadé, que pasaban en un coche descubierto, y me hicieron subir. Al saber de mis deseos de regreso, Macià dijo que estaba resuelto y que tenía asegurado el viaje en avión hasta Barcelona. Y fue cierto. Una vez en Cataluña, seguí vendiendo libros e ingresé en la masonería. Fue un error, pero me dejó convencer, más por curiosidad que por otra cosa, por un tipógrafo llamado Margelí, que era también de la CNT. Este simple hecho posibilitó que alcanzásemos en seguida el grado dieciocho, que era un grado elevado. Una vez que estaba en apuros un compañero que debía cruzar la frontera, les pedí ayuda, ya que se pasaban el día hablando de fraternidad, y nadie le ayudó. En cambio, los compañeros de la CNT en seguida se volcaron. Total, que dejó la masonería. También en mil novecientos treinta y dos ingresé ya en la UGT y en el PSOE, convencido como estaba de que el socialismo era más válido que el anarcosindicalismo. Muchos cenetistas reaccionaron mal, pero otros, aquellos que eran partidarios de la amistad con los socialistas, siguieron siendo mis amigos. Habían pasado casi veinte años de mi vida en la CNT...

Puestos a viajar, Vidiella se ha decidido también a solicitar el pasaporte para regresar a España, y aunque mantiene incertidumbre en cuanto a si se lo concederán o no, es obvio que le gustaría volver. En una reciente carta reconocía: "... allò que més em manca i que m'agradaria tenir no m'ho podeu donar, dissortadament: el retorn al país, que és allò que desitgem tornar a veure els exiliats" (4).

—Si el socialismo del PSOE y la UGT no había tenido más arraigo entre la clase obrera catalana era por su actitud reformista. Pactaba con la burguesía, e incluso con la dictadura, como había sucedido en mil novecientos veintitrés, y esto alejaba a los obreros. Un ejemplo concreto que viví yo en mil novecientos dieciocho: en una imprenta importante de Gracia había bastantes socialistas, y fuimos para convencerles de la necesidad de ir a la huelga en demanda de la famosa jornada de ocho horas, porque nos parecía un momento propicio. Se negaron, y en la acalorada discusión, un socialista se ofendió por algo que dijo un cenetista y lo mató a tiros. Nos-

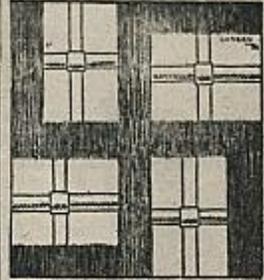
(4) "... aquello que más me hace falta y que me gustaría tener, no me lo podéis dar, desgraciadamente: el retorno al país, que tanto deseamos volver a ver los exiliados".



treball

ORGAN CENTRAL DEL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA (Internacional Comunista)

Any III. — Núm. 197. — BARCELONA, diumenge, 29 febrer 1938. — Preu: 25 pts.



Encara que no ho semblí, per Genes el que són de Sant Vitor les barres de cementació. Vidiella.

EL GRAN MITING D'AVUI

Sota els auspicis del Front Popular

Commemoració del 16 de febrer

Avui diumenge, a les deu del matí, al **TEATRE OLIMPIA**

GRAN MITING

organitzat pel Comitè Nacional del **FRONT POPULAR**

Intervindran els següents oradors:

<p>JOAN LLOPART per la Unió de Rabassers</p> <p>DOLORS IBARRURI per Partit Comunista d'Espanya</p> <p>RAFAEL VIDIELLA per Partit Socialista Unificat de Catalunya</p> <p>ALVAR PASCUAL LEONE per Unió Republicana</p>	<p>EDUARD RAGASSOL per Acció Catalana</p> <p>RAMON LAMONEDA per Partit Socialista Obrer Espanyol</p> <p>JOSEP ANDREU per Esquerra Republicana de Catalunya</p> <p>JULI JUST per Unió Republicana</p>
---	--

Presidirà l'acte el **President de la Generalitat LLUIS COMPANYS**

L'ACTE SERÀ RADIAT A TOT CATALUNYA



Dolores Ibaruri

... allò que més em manca i que m'agradaria tenir no m'ho podeu donar, dissortadament: el retorn al país, que és allò que desitgem tornar a veure els exiliats" (4).

Pels sectors de Terol s'han intensificat els combats

L'enemic, desplegant tots els seus efectius, ha aconseguit ocupar algunes posicions



Primera pàgina de "Trebball" (20-II-1938), que anuncia un mitin del Frente Popular, en el que participava Vidiella.

tros íbamos desarmados y tuvimos que marchar, pero al día siguiente volvimos con armas y el autor de los disparos había ya huido. Ellos nos acusaban de querer hacer huelgas porque sí, y nosotros argumentábamos que había habido unos años de euforia económica —los de la gran guerra— y que no teníamos sustanciosas mejoras, y que si no se hacían huelgas, los burgueses no concedían nada. Total, que no participaron y resistieron hasta el punto de causar una muerte. Se consiguieron, sin embargo, las ocho horas medio año antes de la huelga de la Canadiense, en que se conseguirían para todos los trabajadores.

LA CUESTION NACIONAL

—No, la cuestión nacional de Cataluña no tuvo demasiado peso en la poca acogida del socialismo en nuestro país. Fue básicamente el reformismo manifestado por los socialistas lo que las alejó de las masas. Objetivamente, los partidos republicanos catalanes eran más revolucionarios que el PSOE, y esto pesó mucho, por lo menos hasta mil novecientos treinta y dos, aunque surgieron partidos socialistas propiamente catalanes. Los anarquistas vinculamos siempre la cuestión nacional a la burguesía, quizá porque ellos hacían de la misma una bandera permanente. Y no era por anticatalanismo en muchas ocasiones. Los mismos tipógrafos sabíamos catalán perfectamente, pues trabajábamos en diarios catalanes. Y los ateneos obreros eran bilingües, y no se crea que cuando algún inmigrante pedía que se hablase en castellano se le atendía de buenas a primeras. Era fácil que alguien contestase: "¡Que aprenda catalán!", pero era sin intención política, al menos explicitada. No veíamos que esta cuestión pudiese ser un aliado para nuestra causa. Antes ya he dicho que Seguí hablaba en catalán cuando pronunciaba discursos tanto en Cataluña como en el País Valenciano. Aunque había ya bastante emigración, un elevado porcentaje de la clase obrera seguía siendo catalana.

Lucía Ruiz, maestra, volvió a España por varias semanas hace unos años, cuando supo que demostrando haber ejercido después de 1939 podría tener derecho al merecido retiro de una mujer que ha enseñado en España, en la URSS y en México, y que es un ejemplar viviente del optimismo contra toda adversidad.

—En los años treinta fueron formándose diversos partidos socialistas catalanes: la Unió Socialista de Catalunya, el Bloc Obrer i Camperol, la misma Federación Catalana del PSOE en la que yo me inscribí... El más dinámico de todos ellos —justo es reconocerlo—, y también el más demagógico, era el Bloc. En cambio, la Unió Socialista era, según afirmaba Maurín, y no le faltaba razón, "el parásito de Esquerpa Republicana", puesto que siempre iban juntos en la misma candidatura, y sin el apoyo de Esquerpa no hubiesen tenido seguramente ningún diputado.

DE LA ALIANZA OBRERA AL P. S. U. C.

Una memoria privilegiada. Pero una vista que se debilita. Lucía Ruiz, que no habla catalán, pero lo entiende, lee para su compañero textos que a él le fatigan la vista. En ningún momento es un hombre que viva tan sólo de recuerdos, sino que su propia actividad en el radio húngaro le mantiene en contacto permanente con la actualidad.

—Desde el primer momento estuve muy bien considerado en el PSOE, y quizá ayudó mi amistad con el secretario de Largo Caballero, que era también de Tortosa, Enrique Santiago. Escribí en "El Socialista" con asiduidad, y recuerdo muy bien una crítica que hice a Unamuno titulada precisamente "Don Miguel Antiumamuno". En el congreso de la Federación Catalana del PSOE que se celebró en mil novecientos treinta y cuatro fui elegido presidente con el apoyo de los jóvenes, que constituían el ala izquierda de la Federación, y ese mismo año creábamos con otros partidos y organizaciones la Alianza Obrera. Estaban representados el Partit Català Proletari, el Partit Comunista Català, la Federación, el Bloc, la Esquerpa Comunista, la UGT, los Sindicatos de Oposición y el Partido Sindicalista. Alianza Obrera pretendió ser desde buen principio un comité de enlace para procurar la unidad de los partidos de izquierda. Más tarde se nos sumó la Unió Socialista de Catalunya, en cuanto la Esquerpa cayó del gobierno. Lo malo es que cada cual buscaba la unidad, pero en torno de las ideas de su grupo, sin preocuparse de los otros. El Bloc y la Esquerpa Comunista se fusionaron por su cuenta en el POUM; el Partido Sindicalista y los Sindicatos de Oposición siguieron su camino, y finalmente fuimos cuatro los que decidimos fusionarnos, precisamente el diecinueve de julio de mil novecientos treinta y seis: la Unió, el PCP, el PCC y la Federación Catalana del PSOE. Pero estalló la guerra y la unión definitiva se aplazó sólo unos días, hasta el veintitrés de julio, en que nació el PSUC.

Como poco y bebe menos. Es un hombre que conserva, eso sí, su pasión por la lectura y su dedicación a la causa del movimiento obrero. Analiza el presente con prudente optimismo y asegura que Hungría es uno de los países socialistas más interesantes, a causa de su cultura, su capacidad crítica y una cierta libertad individual que en otros está más controlada.

—Cuando estalló la guerra civil, tenía en casa más de cien kilos de dinamita que me habían traído unos mineros de Balsareny. Ya hacía días que se rumoreaba que podía producirse un golpe de Estado, y no tenía yo miedo a un registro a causa de mis amistades con gente de Esquerpa Republicana. Fue útil que la tuviese en casa para los primeros días, ya que vivía entonces cerca de la plaza de España, que fue uno de los focos de lucha. Quienes preparábamos



Vidiella, en la actualidad, en su piso de Budapest.

la fusión de los cuatro partidos nos encontramos con urgencia y vimos que teníamos que unimos para evitar la desaparición. Yo mismo sugerí el nombre de Partit Socialista Unificat de Catalunya.

EL DISGUSTO DE LARGO CABALLERO

—El nueve de agosto fui a Madrid para comunicarle a Largo Caballero el paso dado por la Federación Catalana de su partido, y se lo tomó fatal. Fui con Almandros y nos dijo: "Ustedes los catalanes hacen siempre lo que les da la gana". Yo respondí: "Pensaba que cuando usted defendía la unión entre anarquistas, socialistas y comunistas lo hacía en serio". Contrarreplicó una inconveniencia y nos marchamos. El primer secretario que tuvo el PSUC fue Joan Comorera, que había sido de la Unió Socialista. Desde el primer momento nos pronunciamos por "la república democrática y parlamentaria" y contra la invasión extranjera.

La casa de Vidiella se encuentra en la zona de Pest (Budapest nació en 1873 de la fusión de las poblaciones de Buda y Pest, situadas a ambas orillas del Danubio). Es un sector donde abundan las casas con jardín y que tiene un cierto aire de ensanche barcelonés.

—La CNT no recibió al PSUC con recelo. Aunque haya quien no lo crea, al comienzo había más animadversión entre la CNT y POUM, y en cambio se buscaba la unión o las buenas relaciones de CNT y UGT. La prueba está en multitud de detalles, como la composición del Comité de Milicias Antifascistas, que formaban tres de la UGT, tres de la CNT, uno de la FAI y uno en representación de todos los partidos. O sea que, en una iniciativa de creación anarcosindicalista, emparejaban tantos miembros de la CNT con tantos miembros de la UGT. Otro detalle: una noche fui detenido por un control cuando pasaba cerca de la Plaza Real armado con un fusil. Al santo y seña de CNT de mi invisible interlocutor respondí UGT. "A ver si eso es verdad", contestó. Miró mi carnet y, al tiempo que me dejaba pasar, dijo: "Porque UGT con CNT eso es bueno, pero, ¿qué es eso de la POUM?". Sí, ya sé que ahora se ha mitificado la cuestión de la muerte de Andreu Nin y que es probable que sea algo de lo

que tengamos que arrepentirnos, pero se olvidan de que murieron aquellos días militantes tan importantes como Roldán, el hermano de Gregorio López Raimundo, Trillas, y sobre todo Antoni Sesé. Y a éste lo mataron los del POUM. Aquello fue lamentable, pero sólo se ha explicado una parte... Lo que está claro es que hubo un enfrentamiento entre dos maneras de concebir la estrategia. Para la CNT, primero estaba la revolución, y en segundo lugar la guerra. Para el PSUC, primero se había de ganar la guerra, y luego ya hablaríamos de la revolución.

POR QUE SE HUNDIO LA C. N. T.

Una conversación con Rafael Vidiella es, a ratos, un largo monólogo del viejo militante obrero que desgana con precisión sus recuerdos, proyectándolos en el presente. ¿Por qué se hundió después de la guerra la CNT?

—¿Por qué se hundió? Tardó un tiempo, pero a la larga, cuando se fortalecen los partidos revolucionarios con teoría científica de Marx y Lenin, no de Stalin, el anarquismo se esfuma. Sus catástrofes fueron dos: no supimos —y digo "supimos" porque entonces estaba yo en la CNT— aprovechar la dura lección de la represión de Martínez Anido. Habíamos sido los amos de la ciudad en momentos como la Canadiense y lo hablamos perdido todo. ¿Por qué? Seguí había dado en sus últimos mítines de Andalucía y Valencia una pista a seguir: "Seamos apolíticos, defendamos la fuerza de la organización sindical, pero no estemos en contra de que haya una democracia. Ayudemos a políticos que vayan contra la monarquía y que terminen con la guerra de Marruecos". Desgraciadamente, no se le hizo caso. La otra catástrofe fue que una parte de la CNT se inclinara por la violencia de las armas sin discriminación. Primero se hizo para defenderse, y más tarde porque no había fondos y se necesitaban, pero luego no siempre fue así. Y conste que hubo atracos como los de García Oliver en América, llevados a cabo para conseguir dinero con el cual pagar a Sebastián Faure, un gran teórico francés del anarquismo, para que escribiera una gran enciclopedia anarquista, que sirvieran sólo para eso, sin que se beneficiaran para nada los autores, que cuando volvieron a España se pusieron a trabajar porque carecían de dinero; todo lo habían dado. La CNT quizá vuelva a tener gente, el anarquismo siempre atrae, pero ya no será lo que era.

El tiempo se detiene en el ya lejano reloj de 1939. La memoria de Vidiella con respecto a lo que ha sucedido después queda para otra ocasión, más propicia, más portuguesa, que diría alguno. El hombre se siente optimista al despedirnos: "Cataluña volverá a ser lo que era: un pueblo democrático y, naturalmente, republicano. Sólo de ese modo hay posibilidad de que las libertades por las que tanto se ha suspirado lleguen a ser una realidad". ■ J. M. H. C.